

REVISTA DE REVISTAS

A) HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y FILOSOFICO-JURIDICO

ALLMAYER (Vito Fazio): *Origine e dissoluzione del concetto di teoretico puro*, en «Giornale critico della Filosofia italiana», año XXXV, serie 3.^a, vol X, enero-marzo 1956. Firenze, págs. 1-23.

Es para el autor una de las grandes adquisiciones de Grecia haber separado la ciencia de su dependencia con la práctica. Pero esta noción del «teórico» tiene también en su patria la razón de su existencia: es la solución a un nudo de problemas que produjo y solucionó la mente griega. Se trata de la intelección de las cosas que cambian. ¿Es o no posible revestir de una forma intelectual lo que la naturaleza nos ofrece en movimiento? El conflicto de la disyunción nos la refleja en toda su agudeza la solución eleática. No es sólo un momento fugaz de la historia de este problema, sino ejemplifica una de las exigencias mismas del espíritu humano. La lógica moderna ha desarrollado los conceptos de pensamiento pensante y pensado, pero la antigua involucraba ambas nociones, trasladando al pensar las leyes propias del pensamiento.

Sin embargo, del mismo hondo del espíritu viene la exigencia de salvar el devenir (Heráclito), y del choque de ambas exigencias, los dos geniales intentos de «teorización»: el platónico y el aristotélico. Es en éste donde se produce, para el autor, la más lograda madurez de la noción que está analizando. La línea que va desde Sócrates (perfilación de la «causa final») hasta Aristóteles y que va sustituyendo las nociones de ἀρχή στοιχείων, σπέβια por las de ἰτίαι es la misma que la de la integración del concepto de «teórico puro».

Hace Allmayer dos finos análisis del saber en Platón y Aristóteles. Desde él va cobrando forma la noción de «teó-

rico», «teoría». Resumirlos sería mutilarlos. Sólo diré, respecto a las tesis del último, que la teoría de la potencia y el acto es el gran paso hacia la teorización del saber. De otro lado, representa el esfuerzo por sintetizar todo lo anterior, al ser conexión necesaria entre las puras exigencias teóricas y las prácticas.

Esta noción de teórico es la que va a esgrimir después, en su historia, todo el pensamiento occidental. El autor se traslada al mundo moderno para contemplarla funcionando. Analiza su papel en el comienzo de la ciencia moderna; compara su sentido en el innatismo cartesiano y el que podría calificarse también así, salvando todas las distancias, el platónico. Estudia los extremos de la disyunción producidos sobre una primera armonía (no ya, como en Grecia como retazos de un problema); así, por ejemplo, el pragmatismo. Concluye advirtiendo la historicidad del mismo concepto de razón, que va desplegándose, desgastándose y adaptándose en las idas y venidas de su historia.—M. R.

LOHMANN (Johannes): *Denkform und Sprachform*, en «Österreichische Zeitschrift für Öffentliches Recht», Band. VI, Heft. 3, 1954, págs. 328-347.

¿Qué significa que en el griego clásico, en la lengua de Platón, no exista ninguna palabra diferenciada que signifique «lengua» en el sentido idiomático? Este hecho nos permite inducir que para los griegos la «lengua» no existía, como un sistema de signos, que expresa el contenido intelectual, correspondiéndose totalmente con la estructura de nuestro propio pensamiento. El pensamiento griego no se diferenció conceptualmente de la lengua griega en el sentido en que, más tarde, esta diferenciación sería válida para los occidentales. En